

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 21, La promesa de restauración de Miqueas

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 21, La promesa de restauración de Miqueas.

A medida que continuamos nuestro estudio del libro de Miqueas en esta sesión, veremos particularmente el mensaje de esperanza de Miqueas y la promesa de restauración que se encuentra en el libro de Miqueas.

Entonces cómo leemos estas promesas escatológicas que se encuentran en el Antiguo Testamento a la luz del nuevo. Recuerde la estructura que se encuentra en el libro de Miqueas. Hay tres secciones, los capítulos uno al dos, los capítulos tres al seis y los capítulos siete al ocho.

Todos comienzan con la palabra escuchar y el llamado al pueblo a escuchar el mensaje. En la primera y última sección, hay un largo mensaje de juicio seguido de una breve promesa de esperanza que revierte y anula el juicio. En la sección central del libro, que parece ser una especie de enfoque central, tenemos un mensaje de juicio más corto y luego un mensaje de salvación más largo.

La palabra remanente se encuentra en esas tres secciones de esperanza. Es la promesa de que después de que se haya completado el juicio y después de que Dios haya limpiado a las naciones de Israel y Judá de su maldad, él las restaurará y derramará sobre ellas las bendiciones de su pacto. Miqueas, en el contexto de su ministerio, se involucró en un conflicto bastante serio con falsos profetas que ofrecían esperanzas delirantes y falsas al pueblo.

Miqueas les ayuda a comprender cuál es su verdadera esperanza. Cuando Miqueas predicó su mensaje de juicio, los falsos profetas dijeron: no prediquéis, no echéis espuma por la boca sobre estas cosas. No se debe predicar sobre tales cosas porque la desgracia no nos alcanzará.

Sus ofertas de esperanza y sus promesas de que la crisis asiria terminaría tarde o temprano en los días de Jeremías, la promesa de los profetas de que la crisis babilónica no duraría mucho. Fue un mensaje popular para la gente. Miqueas dijo que si hubiera un profeta que dijera mucha cerveza y vino para esta gente, ese sería el profeta que esta gente querría oír y escuchar.

Miqueas, hablando de estos falsos profetas en el capítulo 3, verso 11, y del pueblo y cómo respondieron a este mensaje, dijo que los líderes son injustos, los sacerdotes enseñan por precio, los profetas practican adivinación por dinero, y sin embargo se

apoyan. sobre el Señor y dicen: ¿No está el Señor entre nosotros? No nos sobrevendrá ningún desastre. El mensaje de Miqueas fue que el desastre definitivamente vendría sobre el pueblo de Judá y necesitaban estar preparados para eso. Después del implacable mensaje de juicio que vemos en los capítulos 1 y 2, y luego su acusación contra los líderes de Judá, específicamente en los capítulos 2 y 3, la sección central de este libro se centrará en la esperanza.

El pasaje clave en todo esto es Miqueas capítulo 4, versículos 1 al 6. Tenemos un pasaje paralelo que es casi exactamente el mismo en el libro de Isaías. Entonces, no estamos seguros de si este pasaje se originó con Miqueas, si se originó con Isaías o si los dos profetas simplemente están usando una tradición común. La forma en que parte de esta profecía se amplía en el libro de Miqueas podría sugerir que la profecía se origina con Isaías y que Miqueas luego la expande de algunas maneras que son distintas a sus propósitos e intenciones teológicas.

Pero lo importante es darse cuenta de que, como tanto Miqueas como Isaías predicaban en el siglo VIII en Judá, ambos ofrecen esta visión del increíble futuro que Dios tiene para su pueblo. Y esto es lo que dice el pasaje en el capítulo 4. Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa del Señor será establecido como el más alto de todos los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán hacia él pueblos, y vendrán muchas naciones y dirán: venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y caminemos en sus caminos. caminos, porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor, de Jerusalén. Él juzgará entre muchos pueblos y decidirá sobre naciones fuertes y lejanas.

Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se entrenarán más para la guerra, sino que cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y nadie los espantará, porque la boca de Jehová de los ejércitos ha hablado. este. Porque todo el pueblo camina cada uno en el nombre de su Dios, pero nosotros caminamos en el nombre del Señor, nuestro Dios, por los siglos de los siglos.

Y recordemos que la esperanza escatológica, la promesa de restauración que nos dan los profetas en el Antiguo Testamento, tiene cuatro elementos esenciales. Primero, Dios va a traer a su pueblo de regreso del exilio. La número dos, la ciudad de Jerusalén, será reconstruida y restaurada.

Dios también restaurará la dinastía davídica. Habrá un David futuro que finalmente señalará al Mesías. Y luego, cuando Dios bendiga a Israel, las naciones verán lo que Dios está haciendo.

Serán incluidos en la obra de juicio y salvación de Dios, y también disfrutarán de las bendiciones de este reino futuro. Este mensaje ciertamente está en línea con esa visión profética básica. En primer lugar, el pasaje promete la exaltación de Sión.

Y metafóricamente, este lugar que en realidad es una pequeña colina se elevará y se convertirá en la montaña más alta sobre la faz de la tierra. Directamente anula lo que sucede en el capítulo 3, versículo 12, cuando Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas y el monte de la casa del Señor en una altura boscosa. Habrá una reversión del presente y el juicio se convertirá en bendición.

Las naciones van a fluir a Sión para ser parte de esto. Isaías 60, la luz y la gloria de la salvación de Dios va a brillar sobre Jerusalén y las naciones van a venir a participar de eso y a tomar parte en ello. En algunos pasajes proféticos del Antiguo Testamento, las naciones vienen a servir a Jerusalén, a llevar el tributo de las naciones a la ciudad y a asumir un papel más secundario.

En otros lugares, parecen ser socios iguales, pero todos juntos van a compartir la salvación de Dios. Isaías capítulo 19, en el reino futuro, habrá una carretera desde Egipto a Asiria a Israel. Israel ni siquiera va a ser el pueblo singular de Dios.

Creo que Egipto y Asiria, que representan a todas las naciones, serán parte del pueblo de Dios. Será un reino basado en la justicia y no en la violencia y la guerra. Será una paz que se logrará mediante la justicia, no una paz falsa que se imponga a la gente.

La visión del reinado del Mesías en Isaías capítulo 11, versos uno al nueve, Isaías capítulo nueve, versos uno al seis, vemos algo muy similar. Habrá una ausencia de guerra. A la luz de lo que estaba pasando la gente en los días de Miqueas, lo que sucedería en la crisis babilónica que vendría después, esta es una promesa que significó mucho para ellos.

Después de que nosotros, como comunidad mundial, hayamos vivido el siglo más violento de la historia de la humanidad, hemos visto dos guerras mundiales. Hemos visto a las Naciones Unidas creadas con el objetivo de intentar poner fin a la guerra. Desde entonces no ha habido un día de paz en la tierra.

Esta esperanza sigue siendo muy real. Pero en última instancia, van a convertir sus armas, sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas. Van a convertir las armas de guerra en implementos agrícolas porque ya no participarán en la guerra.

Nuevamente, consistente con el modelo y la imagen del reino de paz que tenemos en Isaías 9 e Isaías 11, el león y el cordero se echarán juntos. No se trata simplemente de la armonía que existirá en la naturaleza cuando la maldición sea revocada, sino que también la hostilidad entre las naciones será eliminada. Israel, cuando esto suceda, podrá disfrutar de la paz, la bendición, la seguridad y la prosperidad en la tierra.

Hay esta imagen en el capítulo 4, versículo 4, que dice, cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y nadie los espantará. Todos podrán disfrutar de la herencia de la tierra que Dios les ha dado. Nunca tendrán que temer un ataque enemigo.

Cuando Dios haga su futura obra de salvación en los corazones del pueblo de Israel, transformará sus corazones. Jeremías 32, versículos 38 al 40, dice que nunca más serán invadidos ni atacados porque obedecerán plenamente al Señor, y nunca más habrá necesidad de que Dios juzgue a su pueblo. Entonces, están buscando un momento en el que Israel nunca más tenga que experimentar la invasión que experimentó durante la crisis asiria o lo que sucedería durante el exilio babilónico.

Esta expresión de que cada hombre se sentaría debajo de su vid y debajo de su higuera también se encuentra en 1 Reyes capítulo 4 versículo 25. En la descripción idealista del reino de Salomón, Salomón trajo paz, seguridad y estabilidad a la tierra. Entonces, parte de lo que se visualiza aquí es un regreso a los días de gloria del Imperio Salomónico Davídico.

Sin embargo, este reino será algo mucho más grande que eso. Entonces, esa es la visión del futuro que Isaías, Miqueas y todos los profetas básicamente nos están dando la misma idea en la misma imagen. Ahora, a medida que avanzamos en esta sección central del libro de Miqueas, el cuadro básico aquí es claro.

Pero una de las cosas que es algo confusa y algo difícil, y creo que esto es parte de la frustración de leer a los profetas del Antiguo Testamento, es que cuando comenzamos a tratar de examinar la cronología de la visión del futuro de Miqueas y cómo cosas que están sucediendo en el futuro cercano, en su vida y en la generación siguiente, ¿cómo encaja eso cronológicamente con el tiempo de la restauración de Israel? ¿Cuándo va a pasar todo esto? Esas son algunas de las preguntas que los profetas no nos responden. Nos gustaría tener una hoja de ruta más detallada. Los profetas nos están dando más de lo que diríamos que es una visión suave del futuro en la que prometen la restauración, pero cómo eso encaja en el tiempo con las cosas que están sucediendo en los días de Miqueas o en el futuro cercano, eso es no siempre claro.

De hecho, a medida que analizamos parte de la cronología de los capítulos cuatro y cinco de Miqueas, se vuelve aún más confuso. Hemos tenido esta visión de lo que va a suceder en los últimos días en los capítulos cuatro, versículos uno al ocho, pero observen lo que va a decir en los capítulos cuatro, versículos nueve y diez. Micah dice, ahora, ¿por qué lloras en voz alta? ¿No hay rey en ti? ¿Ha fallecido su consejero? ¿El dolor que te agarró como a una parturienta? Retuércete y gime, oh hija de Sión, como mujer de parto.

Por ahora saldréis de la ciudad y habitaréis en el campo. Irás a Babilonia. Y allí serás rescatado.

Y allí el Señor os redimirá de mano de vuestros enemigos. Miqueas ministró durante el tiempo de la crisis asiria, la crisis babilónica, y el exilio vendría después de eso. Pero ahora Miqueas no sólo está profetizando acerca de lo que sucederá en sus días.

Menciona específicamente que el pueblo irá a Babilonia. Entonces, él está mirando aquí y profetizando aquí acerca de los eventos que van a ocurrir en el año 586 a.C. El exilio babilónico y luego el rescate y el regreso del pueblo de allí.

Sin embargo, en el capítulo cuatro, versos 11 al 13, vuelve a las cosas que están sucediendo en sus días y cómo Dios va a librar de los asirios a la ciudad de Jerusalén—capítulo cuatro, versos 11 al 13. Ahora muchas naciones están reunidos contra ti diciendo: ¡Que se contamine y que sus ojos miren a Sión!

Y recuerde cómo el ejército asirio bajo Senaquerib había rodeado la ciudad, y Senaquerib estaba exigiendo su rendición absoluta a Ezequías. Pero no conocen los pensamientos del Señor. No entienden el plan que él los ha reunido como gavillas para la era.

Levántate y trilla, oh hija de Sión, porque haré de hierro tu cuerno, y de bronce tus pezuñas. Así que ahora estamos hablando de la destrucción de los enemigos que rodean a Jerusalén. Esto parece referirse en algún sentido a la victoria sobre Senaquerib y cómo el ángel del Señor saldría en medio de la noche y destruiría a esos enemigos.

Entonces, en los capítulos cuatro, versículos nueve y 10, estamos hablando de la crisis babilónica. En los capítulos cuatro, versículos 11 al 13, volvemos al tiempo de Miqueas y la crisis asiria. Luego, en los capítulos cinco, versículos uno y dos, esperamos con ansias el primer siglo a.C. y la primera venida del Mesías.

Y el versículo dos dice, pero tú, Belén Efrata, que eres demasiado pequeña para estar entre los clanes de Judá, de ti saldrá de mí uno que será gobernante en Israel, cuya salida es desde el principio, desde el principio. tiempos antiguos. Pasaje mesiánico muy importante. Y de qué habla este pasaje cuando habla de su venida desde tiempos antiguos y antiguos; No se trata de hablar de la preexistencia de Jesús en la forma en que lo pensamos como cristianos.

Y sabemos que Jesús como hombre, en última instancia, fue la segunda persona de Dios y fue el hijo preexistente de Dios. Pero de lo que esto se trata aquí es más del hecho de que el Mesías va a revivir la antigua dinastía davídica y habrá un nuevo comienzo para la dinastía davídica. Así que ahora avanzamos hacia la esperanza de la venida de Jesús en el primer siglo.

Y esta es una de las cosas que cuando comenzamos a mirar esto, comprendemos la frustración que a veces produce leer a los profetas y tratar de comprender su visión del futuro. Capítulo 5, versículos 4 y 5, ahora estamos viendo la segunda venida del Mesías. Él se levantará y pastoreará sus rebaños con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios, y habitarán seguros.

Porque ahora será grande hasta los confines de la tierra y será su paz. Entonces, este gobernante que vendrá del linaje de David finalmente gobernará y dará paz al pueblo de Israel. Y entonces, nos hemos movido del capítulo 5, versículo 2, la primera venida de Jesús, capítulo 5, versículos 4 y 5, la segunda venida de Jesús.

Y habrá paz y seguridad para el pueblo de Israel bajo el reinado de su Mesías. Luego parece regresar en el capítulo 5, versículo 5, a la crisis asiria. Dice, cuando el asirio entre en nuestra tierra y pise nuestros palacios, entonces levantaremos contra ellos siete pastores y ocho príncipes de hombres y pastorearemos la tierra de Asiria con la espada y la tierra de Nimrod en sus entradas.

Y él nos libraré del asirio cuando él entre en nuestra tierra y holle nuestras fronteras. Entonces, cuando el Mesías establezca su reino y establezca este reino de paz, derrotará a los asirios, quienes resultan ser los enemigos que están invadiendo Judá y la tierra en este momento. Entonces, ¿qué hacemos con la cronología de todo esto y cómo lo entendemos? Nuevamente, es un recordatorio para nosotros de que los profetas no están tratando de darnos una cronología detallada.

De hecho, a medida que Dios les revela y despliega el futuro, ellos mismos no necesariamente lo entienden. Pero lo que sucede es que tienden a unir eventos que están en el futuro cercano, cosas que están sucediendo tal vez incluso en su propia vida, con las cosas que sucederán en la restauración escatológica final. El punto de esto no es que Dios no entienda lo que va a suceder en el futuro, sino que tiene que ver con la forma en que Dios nos revela ese futuro.

Lo que Dios está revelando a sus profetas es que hay patrones de juicio y salvación que tendrán lugar en el futuro cercano. Esas cosas reflejan para nosotros lo que finalmente sucederá en la restauración final cuando Dios traiga su reino a la tierra. Entonces, el Señor va a hacer una obra de juicio y salvación en un futuro cercano.

El Señor iba a usar a los asirios para juzgar, y lo hizo para juzgar tanto a Israel como a Judá. Finalmente, liberó a Jerusalén de los asirios en el año 701 a.C. Ese patrón se repetiría en el próximo siglo.

Dios enviaría a los babilonios a juzgar a Jerusalén y, en última instancia, se llevarían al pueblo al exilio. Pero Dios prometió en ambas crisis que finalmente liberaría a su pueblo, y así lo hizo. Sacó al pueblo de Israel de su exilio en Babilonia.

Ciro, el rey persa, conquistó a los babilonios y emitió el decreto que permitió a los judíos regresar a su tierra natal. La importancia de esto es que esas liberaciones y esos juicios que sucederán en el futuro cercano son un patrón de la liberación final que vendrá a través del Mesías. Entonces, el patrón de juicio y salvación y luego liberación se repite con la primera venida de Jesús.

Entonces, hay aspectos ahora y todavía no de la restauración del reino que Dios está trayendo al pueblo de Israel. Jesús viene a traer una mayor liberación. Él viene a liberar al pueblo de su exilio al pecado.

El enemigo final al que Jesús se enfrentará no es Babilonia o Roma. El enemigo final con el que Jesús se enfrentará es Satanás, y los pecados de su pueblo tienen que ser destruidos si pueden ser completamente restaurados. Así, el patrón sigue adelante.

Pero también hay un rechazo del Mesías en ese momento. Entonces las promesas que se dan, por ejemplo, en los capítulos 5, versos 4 al 9, cuando el Mesías va a derrotar a los asirios y a las potestades y a los reyes que están en la tierra, y habrá este reino de paz, eso finalmente no sucederá hasta la segunda venida. Entonces, este patrón de juicio y salvación continuará y se llevará a cabo hasta la restauración final.

Cuál es la obra de Dios en la crisis asiria y babilónica, cómo Dios finalmente libera a su pueblo, la esperanza que esto nos da es el hecho de que Dios salva a su pueblo de esas crisis, demuestra que finalmente cumplirá sus promesas y proporcionará la restauración completa que se vislumbra en pasajes como Miqueas capítulo 4 versículos 1 al 6. Entonces, este patrón de cerca y lejos de eso se trata el mensaje profético. Dios finalmente gana, y el juicio y la salvación continuarán hasta que Dios haga su obra de salvación final. Nuevamente, no podemos simplemente tomar nuestro periódico y encontrar aquí referencias detalladas a eventos contemporáneos.

Lo que vemos es más un patrón de cómo obra Dios. Bruce Waltke explica muy eficazmente esta característica del mensaje profético. Dice esto: los profetas representan los acontecimientos anunciados como si ocurrieran en el mismo horizonte histórico.

En otras palabras, el profeta puede hablar de la liberación de Babilonia y Asiria en el mismo horizonte que la liberación definitiva en los últimos días. El enemigo que será derrotado y destruido en los últimos días puede ser retratado como los asirios porque la victoria que Dios obtenga en el futuro cercano garantiza su victoria final en el futuro. Luego Waltke concluye diciendo que los profetas representan los acontecimientos anunciados como si ocurrieran en el mismo horizonte histórico, pero los acontecimientos podrían, de hecho, estar separados por edades.

Entonces, hay una liberación cercana que sucederá en el año 701 a.C. Eso ocurrió en los días de Miqueas. Habrá una liberación un poco más adelante en el año 538, cuando Dios traiga al pueblo de regreso de su exilio en Babilonia.

Pero todo eso está en última instancia en un futuro escatológico distante, que apunta a la restauración final y definitiva del pueblo de Dios y la venida de su reino. ¿Cuándo se nos presentan todas las promesas en el capítulo 4, versículos 1 al 6, o en el capítulo 5, versículos 4 al 9, cuando esas cosas se van a realizar? A menudo trato de explicar esto a mis alumnos.

Es difícil para ellos entenderlo, pero vivo aquí en Virginia, donde la gente estaba rodeada de montañas. La visión profética y lo que ven sobre el futuro a menudo es lo que sucede cuando la gente conduce por Blue Ridge Parkway y mira las montañas. Pueden ver una montaña inmediatamente frente a ellos.

Luego hay montañas detrás que parecen estar directamente detrás de ellos. Sin embargo, si conducen hasta otro punto estratégico, se dan cuenta de que esas dos montañas podrían estar separadas por una gran distancia. Los profetas miran las montañas al frente y ven estas dos montañas que están espalda con espalda.

Uno de ellos representa la obra que Dios está haciendo en el futuro cercano. La segunda montaña representa los eventos que Dios va a hacer en un futuro lejano. Desde su punto de vista, parece como si esas montañas estuvieran una al lado de la otra.

Pero si conduces detrás de la primera montaña y tu profundidad y tu percepción cambian debido a tu punto de vista, entonces te das cuenta de que esas dos montañas podrían, de hecho, estar separadas por una gran distancia. Ahora que vemos el mensaje de los profetas a la luz de la primera venida de Jesús, a la luz de la cruz y lo que sucedió allí, y a la luz del lapso de tiempo entre la promesa del regreso de Israel del exilio y el reino final de Dios, podemos entender que hay una distancia entre estos eventos. Una de las luchas, una de las dificultades al leer a los profetas es que a veces parece como si un Isaías o un Miqueas estuvieran prometiendo al pueblo que Dios los traerá de regreso de Babilonia y luego este increíble reino de paz, bendición y justicia. y se producirá la ausencia de guerra.

Sabemos por la historia que no sucedió de esa manera. Pero cuando los judíos leyeron estas profecías y pensaron en los judíos de los días de Jesús, no llegaron a la conclusión de que los profetas estaban equivocados. Bueno, supongo que Isaías y Miqueas hablaron de manera demasiado idealista.

Realmente no sucedió de esa manera. Intentemos seguir adelante. En el primer siglo creían que esas promesas todavía estaban vigentes.

Jesús anunció en la sinagoga de su ciudad natal que la promesa de Isaías 61 de predicar buenas nuevas a los pobres y liberar a los cautivos, ese mensaje todavía estaba vigente. Jesús dice les estoy anunciando que ese cumplimiento y el tiempo de lo que Isaías promete, soy yo quien está aquí para lograrlo. Entonces, no concluyeron que los profetas estaban equivocados en la forma en que prometieron la restauración y luego el reino que vendría inmediatamente.

Nos ayudan a comprender el lapso de tiempo que hay entre esas dos cosas. Entonces, lo que me gustaría hacer a la luz de esto es hablar ahora sobre cómo entendemos estas promesas escatológicas en el libro de Miqueas. ¿Cómo entendemos lo que Dios promete a Israel en estas promesas de los últimos días? A la luz de nuestra perspectiva adicional, viéndolo desde la perspectiva del Nuevo Testamento, viéndolo desde la perspectiva de la revelación adicional que Dios nos ha dado en el Nuevo Testamento, hay un par de cuestiones que me gustaría nosotros para pensar. Miqueas habla en Miqueas 4:1, sucederá en los últimos días.

Este tipo de expresión se suele utilizar en estas visiones proféticas del futuro. Dirá cosas como, después de estas cosas, o después de estos días, o después de muchos días, o días que vienen. Entonces esta es una expresión que espera la restauración de Israel.

A medida que se desarrolla la historia de la salvación y podemos rastrear los tratos de Dios con Israel, vemos que estos últimos días, como acabamos de hablar, se desarrollan en etapas. Hay un cumplimiento patrón en la realización de las promesas de los últimos días. Creo que la primera etapa de este patrón es el regreso del exilio.

Dios cumple su promesa. Dios derrota a los asirios. Dios derrota a los babilonios.

Él trae a su gente de regreso a casa. La segunda etapa de los últimos días tiene que ver con la primera venida de Jesús. Con esto llegan los últimos días prometidos por los profetas.

Mientras Amós, Joel, Miqueas e Isaías hablan de las cosas que sucederán en los últimos días, esas cosas comienzan a suceder con la primera venida de Jesús, no solo con la segunda. Entonces, la tercera etapa será en última instancia la consumación o la culminación de los últimos días y la plena realización y el cumplimiento completo de las promesas que allí están. Hemos hablado de esto en otras sesiones, pero los últimos días no son sólo el tiempo de la segunda venida.

No es sólo el tiempo de angustia de Jacob en el período de la tribulación. El reloj marca el comienzo de los últimos días , y el reloj corre hasta la continuación, culminación y consumación de esos últimos días en la segunda venida. Entonces, tenemos este tipo de declaraciones que se encuentran en el Nuevo Testamento.

1 Juan 2, versículo 18, "...hijos míos, es la última hora". Entonces, Juan quiere que los cristianos que viven en el primer siglo entiendan que están viviendo en los últimos días escatológicos. Hebreos capítulo 1, versículos 1 y 2, "...en tiempos pasados Dios nos ha hablado de muchas maneras y por los profetas, pero en estos postreros días, como culminación de su revelación, nos ha hablado por su Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas." Entonces, en los últimos días, la revelación que viene a través de Cristo marca el comienzo de ese gran período del reino escatológico que fue prometido por los profetas. En 2 Timoteo capítulo 3, Pablo le explica a Timoteo por qué está experimentando dificultades y por qué experimentaría dificultades a lo largo de su ministerio.

Él dice: "...porque sabemos que en los últimos días los hombres serán amadores de sí mismos, no escucharán a Dios, aborrecerán a Dios, actuarán en forma mala y perversa". Pablo no está hablando de algo que va a empezar a suceder cerca del momento de la segunda venida de Jesús. Pablo está explicando algo que le está sucediendo a Timoteo en su época. Esta es la razón por la cual el ministerio es una lucha tan difícil y tan difícil.

Estás ministrando en los últimos días. Entonces, nuevamente, Pablo no está hablando con Timoteo sobre cosas que sucederán en el futuro. Eso es lo que está sucediendo ahora en el ministerio de Timoteo.

Entonces, el Nuevo Testamento nos aclara que cuando Miqueas habla de los últimos días, esos últimos días ya han comenzado. Ahora, siguiendo con eso, vemos que varias de las promesas en los profetas que están asociadas con los últimos días, esas promesas ya han comenzado a experimentarse también. Quiero mencionar algunos de estos que creo que me han ayudado a entender esto y me han ayudado a comprender los aspectos ahora y todavía no de los últimos días, los aspectos ahora y todavía no del reino de Dios.

El hecho de que los profetas no solo hablan de cosas asociadas con la segunda venida. No están hablando simplemente de cosas que el pueblo de Israel va a experimentar en ese momento. Están hablando de bendiciones que disfrutamos a la luz de lo que Cristo hizo por nosotros en la primera venida.

Primero que nada, Jeremías capítulo 31, versos 31 al 34, dice que en los últimos días, Dios va a hacer un nuevo pacto con la casa de Israel y Judá. Él va a borrar los pecados del pasado y sus fracasos, y los va a perdonar. También va a escribir la ley en sus corazones para que tengan la habilidad, el deseo y la capacidad de obedecerlo.

Bueno, en Hebreos capítulos 8 y 10, cuando un escritor de Hebreos intenta animar a los cristianos judíos de allí a no retractarse de su compromiso con Jesús, citará el capítulo 31 de Jeremías tanto en Hebreos 8 como en Hebreos 10. De hecho, la cita

más larga de cualquier pasaje del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento se encuentra allí cuando cita la promesa del nuevo pacto. Y lo que dice es que ya estás viviendo bajo el nuevo pacto.

Eso es lo que tienes en Cristo. ¿Por qué querrías renunciar a eso y volver al antiguo pacto? Vivimos bajo los beneficios y las bendiciones del nuevo pacto. Jesús dice la noche antes de su crucifixión, al instituir la Cena del Señor, tomad esta copa.

Esta copa representa la sangre que estoy por derramar por vosotros y que instituye el nuevo pacto, la sangre del nuevo pacto. La muerte de Jesús es lo que pone en vigor este nuevo pacto. Entonces, nosotros, como creyentes, ahora estamos disfrutando de los beneficios y las bendiciones del nuevo pacto que fueron prometidos a Israel y a Judá en Jeremías 31.

Dios le había dicho a Abraham: todas las naciones de la tierra serán bendecidas en ti en Jesús. Eso se hace realidad. Y así, nosotros, como iglesia, como pueblo del nuevo pacto de Dios, ya disfrutamos de esos beneficios y bendiciones.

Pablo dice en 2 Corintios capítulo 3 que él es un ministro del nuevo pacto. Y habla de que los Corintios son una epístola escrita en su corazón. Él está aludiendo clara y definitivamente a Jeremías 31 y la realidad de que vivimos bajo el nuevo pacto.

El Nuevo Testamento no dice que vivamos bajo un segundo nuevo pacto. No dice que vivamos bajo algo parecido al nuevo pacto. Estamos viendo, estamos experimentando, estamos disfrutando, y esta es una bendición increíble que Dios nos ha dado en Cristo, las bendiciones del nuevo pacto.

En Joel capítulo 2 versículo 28 al 32, Joel dice que en los últimos días Dios derramará su espíritu sobre toda carne y profetizarán y verán sueños y verán visiones y todas estas cosas que van a suceder. Dios en gran manera va a restaurar a su pueblo dándole su espíritu. El mensaje de los profetas es que la era escatológica será una era del espíritu.

De ahí vendrá la habilitación y el empoderamiento del pueblo de Dios. Cuando el espíritu de Dios se derrama sobre los discípulos en Hechos capítulo 2, y hablan en lenguas, y dan testimonio de Cristo, y la gente a su alrededor dice, ¿qué diablos está pasando aquí? ¿Esta gente está borracha? ¿Qué pasó? Peter dice que es demasiado temprano para eso. Lo que debes entender es que este es el cumplimiento de lo que Joel profetizó acerca de los últimos días y el derramamiento del espíritu.

Estás viendo evidencia aquí de que Dios está cumpliendo su promesa en Joel capítulo 2 versículos 28 al 32. Nuevamente, Pedro no dice que esto es como lo que Joel profetizó o que esto sea similar a esto. Cita que este es el cumplimiento de lo que Joel había profetizado que iba a suceder en los últimos días.

Eso ya ha comenzado a suceder. Hay un aspecto de ya, pero todavía no, en las promesas de los últimos días. Isaías 61 es un pasaje del que acabamos de hablar hace un par de minutos.

El profeta dice: el espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres y liberación a los cautivos. Creo que Isaías habla de sí mismo y del mensaje que tenía sobre el pueblo que regresaba del exilio y la liberación que Dios proporcionaría allí. Pero también esperamos un futuro heraldo que anuncie la liberación definitiva del pueblo de Dios.

Cuando Jesús se levanta para leer el rollo de Isaías en Lucas capítulo 4, verso 16, el pasaje que lee es Isaías 61. Jesús dice esto hoy estas palabras se están cumpliendo en medio de ustedes. Entonces, en otras palabras, Isaías esperaba con ansias ese momento en el que habría un heraldo que anunciaría la liberación definitiva de Dios.

Jesús dice que soy el heraldo que prometió Isaías. Las promesas de los últimos días están vigentes. En el Evangelio de Lucas, este pasaje se sitúa al principio del ministerio público de Jesús para que sirva como una especie de declaración programática sobre de qué se trata todo el ministerio de Jesús.

Él está cumpliendo el papel, este mensaje de los últimos días que fue prometido en Isaías 61. El último día de esperanza en Isaías está en Isaías 52:7. Qué hermosos son sobre los montes los pies de los que proclaman: nuestro Dios reina. Esperan con ansias el momento en que Dios traerá a su pueblo de regreso del exilio y que Dios gobernará y reinará sobre su pueblo de una manera aún mayor que la forma en que reinó en el presente.

Dios regresaría a Jerusalén con su pueblo mientras los establecía en la tierra y Dios sería su rey y gobernaría sobre ellos. Cuando Juan y Jesús vienen y dicen: arrepiéntanse porque el reino de los cielos está cerca, están hablando del reino escatológico del último día que fue prometido en Isaías 52. Entonces, a la luz de eso, ¿qué pasa con nuestro pasaje del último día aquí? en Miqueas capítulo cuatro? Trabajamos en este pasaje en clase, o cuando enseñé el capítulo dos de Isaías, a menudo les pregunto a los estudiantes: ¿es este un pasaje que se ha cumplido o es un pasaje que aún se cumplirá? Mientras leen acerca de esto y hablamos de que el monte de la casa del Señor se establece como el más alto de los montes, elevado sobre los collados, el pueblo fluye hacia él para adorar al Señor, transformando sus espadas en rejas de arado, cada hombre sentado debajo su vid, su respuesta típicamente es, bueno, esto aún no se ha cumplido.

Obviamente, cuando hablamos de la ausencia de guerra y de espadas por arados y todo ese tipo de cosas, obviamente no lo estamos experimentando. No vivimos en un mundo como el que se describe aquí. Pero lo que me gustaría que viéramos y

entendiéramos a la luz del patrón del que acabamos de estar hablando y a la luz del hecho de que las profecías y las promesas de los últimos días ya se están cumpliendo y cumpliendo, incluso este pasaje de Miqueas. El capítulo cuatro o el capítulo dos de Isaías, tal como lo vemos allí, estamos hablando de realidades de ahora y no de todavía.

El cumplimiento máximo, la consumación de esta promesa, el tiempo en que no habrá guerra, el tiempo en que habrá justicia perfecta en el mundo. Obviamente, eso aún no ha llegado. Pero a la luz del hecho de que el reino ha comenzado y ha sido inaugurado y puesto en vigor con la primera venida de Jesús, estas promesas en Isaías dos y en Miqueas capítulo cuatro, ya las estamos viviendo. Es algo emocionante en lo que pensar.

Ya estamos viviendo el comienzo de lo que habla este pasaje. Cuando entiendes esto, cambia la forma en que enseñas y predicas a los profetas. Creo que a menudo llegamos a ese lugar en un leccionario, o estamos leyendo un libro, y tenemos que predicar una de estas profecías.

La forma en que normalmente hacemos esto es mirando esta promesa sobre los últimos días y decimos, ¡guau!, esto es asombroso. ¿No será fantástico cuando el mundo finalmente sea como debería ser? Eso es parte de lo que estos pasajes están diseñados para hacer por nosotros. Deberíamos exponer eso frente a la gente.

Primera de Juan dice que cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo. Una de las cosas que creo que nos ha sucedido a nosotros como iglesia hoy como cristianos es que no enseñamos lo suficiente escatología. No predicamos la segunda venida de Cristo con suficiente frecuencia y la gente se ha sentido demasiado cómoda con este mundo como su hogar.

Aquí las cosas van tan bien y prósperas que a menudo nos olvidamos de la esperanza que tenemos para el futuro. Pero creo que lo que también debemos hacer al predicar estas profecías es ayudar a la gente a entender cómo es el reino de Dios. Hemos sido transferidos, y Pablo dice en Colosenses capítulo 1, hemos sido transferidos al reino del amado Hijo de Dios.

Como resultado de eso, podemos vivir ahora mismo con las bendiciones y realidades que se prometen aquí. Podemos experimentar, al menos en parte, incluso mientras vivimos en un mundo caído, corrupto, pecaminoso, malvado y violento, podemos experimentar en parte la bendición de lo que está sucediendo aquí. Ahora, usted podría decir, más allá del patrón del que ha estado hablando, ¿hay evidencia clara en algún lugar del Nuevo Testamento que diga claramente que en Isaías capítulo 2, la montaña va a ser levantada, las naciones van a fluir? a Sión, Miqueas capítulo 4, ellos se sentarán debajo de sus vides y disfrutarán de la bendición de Dios.

¿Existe alguna evidencia clara de que el Nuevo Testamento vea algún tipo de cumplimiento parcial de este pasaje? Quiero mencionar sólo dos cosas en el Nuevo Testamento. En Hechos capítulo 2, volviendo nuevamente al día de Pentecostés y volviendo a la promesa de Joel capítulo 2, el derramamiento del Espíritu, Pedro dice esto: Hechos capítulo 2, esta gente no está borracha, como pensáis, es solo la tercera hora del día. Pero esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel, y en los últimos días así será.

Y luego Pedro continúa y cita el pasaje de Joel capítulo 2, versículos 28 al 32. Pero lo que podríamos pasar por alto aquí es que Pedro parece estar haciendo referencia a otro pasaje también. El pasaje al que hace referencia aquí también es Isaías capítulo 2, versículos 1 al 4, el texto paralelo al pasaje que tenemos aquí en Miqueas capítulo 4. Greg Beale dice que en la cita, y en los últimos días será, lo que se lee en griego es *estai en tais esxathais hamerai*, y así será en estos últimos días.

Esa expresión exacta particular en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, solo se encuentra en Isaías capítulo 2, versículo 2. Entonces, aunque Joel capítulo 2 es el texto clave al que se hace referencia y se cita aquí, Pedro parece incluir dentro de esto, o Lucas incluye dentro de esto, al darnos la cita de Pedro del Antiguo Testamento, una alusión indirecta también al capítulo 2 de Isaías. Entonces, este gran pasaje en Isaías 2 acerca de las naciones que fluyen hacia Sión, acerca de la presencia de Dios que se disfruta, acerca de la justicia y la paz, ese pasaje en sí es también las bendiciones que se están experimentando y realizando parcialmente. Entonces, creo que en la visión profética del Nuevo Testamento, lo que los apóstoles dirían es que Isaías capítulo 2 visualiza a las naciones viniendo a Sión y adorando al Señor.

Nuestra misión como iglesia, al salir de Jerusalén y hacer discípulos en Judea, Samaria y las naciones de la tierra, estamos cumpliendo de lo que hablaba ese pasaje. Pero ahora, en lugar de que las naciones fluyan hacia Sión, el Señor está enviando a sus mensajeros, a sus apóstoles y a sus misioneros desde Sión, y están trayendo la realidad de lo que hablaban Isaías capítulo 2 y Miqueas capítulo 4. El propósito de que el monte de la casa del Señor sea exaltado y levantado, el propósito del templo escatológico, lo que sería central en Jerusalén en este tiempo futuro, es que el pueblo aprendiera la ley de Dios y experimentara la presencia de Dios.

Ese fue el papel y el mensaje de los apóstoles al salir. Están haciendo real la presencia de Dios en el mundo. Ahora, como creyentes, disfrutamos de la presencia de Dios de una manera aún más directa de la que disfrutaba el pueblo del Antiguo Testamento cuando peregrinaba a Jerusalén, adoraba al Señor y se reunía con el Señor en el templo de Sión.

Isaías 2 no trata sólo de paz y prosperidad. Isaías 2 y Miqueas capítulo 4 tratan, en última instancia, de las bendiciones de la presencia de Dios. En eso es en lo que más se centraron los peregrinos cuando llegaron a Jerusalén.

El templo nos brinda la oportunidad de experimentar a Dios y disfrutarlo. La mayor bendición del pacto que Dios trajo al pueblo de Israel fue el disfrute y la bendición de su presencia. Bueno, en Hebreos capítulo 12, que, nuevamente, el libro de Hebreos es un libro que intenta ayudar a los creyentes judíos a comprender la grandeza de las bendiciones que tuvieron en Cristo para que no renuncien ni retrocedan su confesión en él.

Hebreos capítulo 12 versículo 22 dice esto, pero ya habéis venido. Bien, esto no se refiere a lo que sucede cuando mueres y vas al cielo. Habéis venido al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a innumerables ángeles en reuniones festivas.

Como creyentes en Cristo, ustedes, en cierto sentido, ya han realizado la peregrinación definitiva porque ahora se les permite el acceso a la presencia de Dios en la Jerusalén celestial. La realidad espiritual de la que hablaban Isaías 2 y Miqueas 4 es que vivimos eso y lo experimentamos como creyentes. Disfruto de las bendiciones de la Jerusalén celestial, no sólo cuando muero sino mientras vivo y cuando me relaciono con Dios y lo experimento en mi vida.

Y él dice, en todo esto, al haber venido a la Jerusalén celestial, ha venido a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y la sangre rociada que habla mejor palabra que la sangre de Abel. Era la sangre de Cristo. Fue la muerte de Cristo, la cruz de Cristo.

Ha abierto el camino a la Jerusalén celestial. Entonces, en cierto sentido, la promesa de Isaías 2 y Miqueas 4 se cumple de una manera aún mayor de lo que podemos imaginar con solo leer esas profecías. Ahora, el aspecto ahora de esto, el cumplimiento espiritual de esto, no excluye la posibilidad de que en última instancia haya un cumplimiento final, completo y literal de esto.

Pero al leer las promesas escatológicas del Antiguo Testamento, es importante comprender que espiritualmente ya estamos comenzando a disfrutar. Ya hemos recibido estas bendiciones a través de lo que Cristo ha hecho por nosotros. Y creo que cuando entendemos eso, mejora nuestra comprensión de las riquezas espirituales que tenemos en Cristo.

Tenemos todo lo que Dios quisiera que tuviéramos para vivir el tipo de vida que Dios quiere que vivamos. Él nos ha dado toda la capacidad divina para hacer eso. Tenemos toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús, porque ahora disfrutamos de las bendiciones escatológicas prometidas por los profetas.

Por lo tanto, debemos recordarle a la gente esas realidades presentes mientras predicamos a los profetas, así como señalarles la esperanza futura y la realidad última de cómo será el mundo cuando haya un cielo nuevo, una tierra nueva y la Finalmente llega el reino escatológico. También significa que a medida que predicamos estos pasajes, las promesas de los últimos días y lo que Dios hará en su reino se convierten en nuestra agenda hoy. Si la agenda del reino y si la meta del reino es, en última instancia, que las naciones vengan y adoren al Señor, nuestra responsabilidad es llamarlas a adorar al Señor.

Si la responsabilidad final es que las naciones aprendan la ley de Dios, y si de eso se trata el reino, entonces es nuestra responsabilidad proclamar esa palabra. Si la manifestación final del reino traerá paz y justicia entre las naciones, nuestro trabajo como cristianos no es simplemente esperar a que este mundo se vaya al infierno para que venga el próximo. Nuestro trabajo es implementar la paz y la justicia en el mundo en el que vivimos ahora.

La agenda del reino de estos pasajes se convierte en la agenda de la iglesia porque somos el instrumento que trae el reino de Dios o que llama a la gente a ese reino en el presente. Está bien. Ahora, hay un último de estos pasajes en los Profetas Menores del que quería hablar brevemente porque es un versículo difícil de entender en términos de cómo se usa en el Nuevo Testamento.

Ese es el pasaje que se encuentra para nosotros en Amós capítulo 9, versículos 11 al 15. En Amós capítulo 9, versículos 11 al 15, es otro de estos pasajes escatológicos en los Profetas. Parece que cuando lo leemos, vaya, este es el reino milenial y exclusivamente eso porque habla de que Dios va a restaurar la tienda caída de David.

Israel va a disfrutar de esta increíble prosperidad y bendición donde las montañas destilan vino. Restauraré la suerte de mi pueblo, Israel. Pero cuando vamos al Nuevo Testamento, entendemos que los apóstoles entienden que las promesas para los últimos días que nos son dadas en Amós capítulo 9 se están cumpliendo en los primeros días de la iglesia.

Dios va a restaurar la cabaña caída de David para que posean el remanente de Edom y todas las naciones que son llamadas por mi nombre. Entonces, el rey davídico gobernará sobre las naciones y las conquistará y someterá. En el concilio de Jerusalén, cuando Santiago habla de este tema, ¿qué vamos a hacer con los gentiles que están entrando a la iglesia? ¿Les exigimos que se conviertan en judíos? ¿Exigimos que se circuncidan para guardar el sábado y las leyes alimentarias? La decisión del Concilio de Jerusalén fue que esas cosas no debían imponerse a los judíos.

Santiago argumenta a favor de esto basándose en el capítulo 9 de Amós. Él cree que los gentiles que están llegando a la fe a través de los esfuerzos misioneros de la

iglesia primitiva son el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para Israel y lo que Dios ha prometido para la casa de David. en Amós capítulo 9. Entonces, en medio de este concilio, en Hechos capítulo 15 versículo 16, Santiago dice esto, y con esto concuerdan las palabras de los profetas tal como está escrito: después de esto volveré y reconstruiré. la casa, reconstruir la tienda de David que se ha caído. Reedificaré sus ruinas y la restauraré. Para que el resto de los hombres busque al Señor y a todos los gentiles que son llamados por mi nombre, dice el Señor, que hace saber estas cosas desde la antigüedad.

Entonces, el argumento de Santiago de que las cosas que estaban obligadas a hacer los judíos según la ley del Antiguo Testamento, estas cosas no deben imponerse a los gentiles como una obligación. Cita este pasaje del capítulo 9 de Amós. Ahora bien, uno de los problemas al leer esto, sin embargo, es que lo que leemos en el texto hebreo en el capítulo 9 de Amós dice esto: Repararé la tienda caída de David para que posean el remanente de Edom y todas las naciones que son llamadas por mi nombre. Este pasaje presenta al rey, la casa de David, que sujetará militarmente a las naciones.

El viejo enemigo de Israel, Edom, volverá a formar parte del reino davídico. Este rey gobernará sobre todas las naciones que son llamadas por mi nombre mientras las somete. En la cita de esto de Santiago, donde cita la Septuaginta, que lee un texto hebreo diferente al que tenemos en Amós capítulo 9, dice esto, para que el remanente de la humanidad busque al Señor y todos los gentiles que son llamados por mi nombre. .

Entonces, ¿qué hacemos con estas dos lecturas diferentes? Bueno, en definitiva lo que hemos reflejado aquí son dos textos hebreos muy similares entre sí. La razón por la que el texto de Amós dice que pueden poseer el remanente de Edom es que él toma allí la palabra Edom, que es nuevamente el enemigo de Israel, los descendientes de Esaú, y lee allí Edom. Sin embargo, el texto hebreo que es el fundamento de lo que Santiago está leyendo dice, el remanente de la humanidad.

Las consonantes de esas dos palabras, Edom y humanidad, son exactamente iguales. Lo único que es diferente son simplemente las vocales que están ahí. Recuerde, las vocales no formaban originalmente parte del texto.

Entonces, simplemente tenemos dos lecturas diferentes del texto. Amós dice: David, la casa de David va a poseer el remanente de Edom. Santiago dice, el remanente de Adán va a buscar al Señor.

Entonces esa es una de las diferencias. La otra diferencia es la ligera diferencia que existe debido a los dos verbos diferentes. Amós, el texto en Amós dice que la casa de David va a poseer el remanente de Edom, Yadash .

El texto que está leyendo Santiago dice que el remanente de la humanidad puede buscar al Señor. Y la palabra para buscar allí es la palabra Dadash. La primera letra es lo único que es diferente.

Y así, debido a estas ligeras diferencias en cómo se lee el texto hebreo, Edom, Adán, la humanidad, Yadash poseerán o heredarán versus Dadash buscarán. Por eso terminamos con estas dos lecturas diferentes. Santiago está leyendo la Septuaginta aquí porque ese es el Antiguo Testamento de la iglesia primitiva.

También deja más claro el punto que intenta exponer aquí. La idea es que los gentiles serán incluidos en el reino futuro. Amós dice lo mismo.

Los gentiles serán incluidos en el reino futuro a medida que David los posea y los conquiste. Entonces, la idea que Santiago está tratando de hacer aquí sobre la inclusión de las naciones se encuentra en el texto del Antiguo Testamento, pero simplemente se expresa de una manera más positiva en la lectura alternativa que tenemos en la Septuaginta que se convierte en la base de su promesa aquí. Ahora, una última cosa sobre la declaración de James aquí.

¿Cómo infiere Santiago de este pasaje del capítulo nueve de Amós que los requisitos de la Torá del Antiguo Testamento fueron impuestos a los judíos? ¿Cómo infiere que estas no deberían ser cosas impuestas a los gentiles? Bueno, el sentimiento general es que cuando se habla en este pasaje de los gentiles siendo llamados por el nombre de Dios, nos ayuda a entender la posición de honor y el hecho de que los gentiles compartirán con el pueblo judío en el futuro la identidad de convirtiéndose en el pueblo de Dios. Sobre la base de esa relación especial, los gentiles también serán llamados pueblo de Dios. Santiago está diciendo, miren hacia atrás, al Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento hablaba de esto. Habló de su papel y de su inclusión. El hecho de que sean llamados por mi nombre y el hecho de que Dios haya prometido que los bendeciría y los incluiría, la inferencia que sacamos de eso es que a los gentiles no se les debería exigir que se convirtieran en judíos.

Entonces, este pasaje simplemente refleja el patrón que tenemos a lo largo del Nuevo Testamento al leer las promesas de los profetas. Los profetas prometen un reino escatológico glorioso. Micah, es la pieza central de su mensaje.

Las naciones van a correr hacia Sión. El futuro Mesías restaurará la dinastía davídica. Esas promesas son las promesas de los últimos días que nos son dadas en los profetas.

El mensaje del Nuevo Testamento es que esas promesas y la realización y el cumplimiento de esas promesas son ahora y aún no. Disfrutamos del cumplimiento

inicial de esas promesas en Cristo. Esperamos su máximo cumplimiento en su segunda venida y en el reino escatológico.

Miqueas, en su mensaje, nos recuerda lo que ya tenemos en Cristo y luego, en última instancia, lo que tenemos que esperar cuando Cristo gobierne y reine sobre nuevos cielos y una nueva tierra.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 21, La promesa de restauración de Miqueas.